

La revista *Divergencia* y el desarrollo institucional

Julián Arévalo Bencardino*



En su influyente artículo de 1965, *Desarrollo político y deterioro político*, Samuel Huntington cuestionaba la forma como

hasta entonces se abordaba el tema del desarrollo político, y proponía una medida alternativa para hacerlo: la institucionalización de las organizaciones y los procedimientos. Este enfoque, que permite analizar el desarrollo de instituciones diferentes al Estado-Nación, bien podría utilizarse para estudiar casos como el de la revista *Divergencia*, y a partir de ahí sacar lecciones para otras instituciones.

Divergencia es un proyecto de los estudiantes de la Facultad de Economía del Externado y que, a pesar de algunos altibajos, ha sobrevivido con

éxito durante diez años —este año llega a su edición número 20—, ha tenido un efecto importante no solo en los estudiantes que han hecho parte de ella, sino también en toda la comunidad académica, y se ha constituido en un referente importante para la Facultad. Conozco varios casos de estudiantes cuya labor en *Divergencia* les ha contribuido de manera notable en su desarrollo personal, así como en oportunidades en el mundo laboral. ¿A qué se deben estos resultados, que podríamos calificar casi de forma unánime como exitosos?



Logo *Revista Divergencia*, Universidad Externado de Colombia.

* Egresado de la Facultad de Economía de la Universidad Externado de Colombia. Doctor en Ciencias Políticas de *Boston University*. Miembro del Comité Fundador de la *Revista Divergencia*. Artículo tomado de la columna de opinión publicada por la *Revista Liber* el día 1.º de junio de 2015.

Para Huntington, el grado de institucionalización puede medirse a partir de indicadores como la autonomía, la complejidad, la adaptabilidad y la

coherencia de la organización. Empezando por esta última, vale la pena señalar que, a pesar de que *Divergencia* ha estado abierta a la participación de todos los estudiantes de la Facultad y a diversas opiniones, siempre se ha caracterizado por estar apalancada por un grupo relativamente reducido de estudiantes entusiastas que se han encargado de todas las tareas del proyecto: desde convocar autores y revisar textos, hasta la distribución misma de los ejemplares impresos. Todo esto ha contribuido a un mayor nivel de coherencia y, por tanto, a un mayor nivel de desarrollo institucional.

Un apoyo importante de parte de la Facultad de Economía es la autonomía que la revista ha tenido para decidir sus contenidos, los integrantes del proyecto y sus mecanismos internos de toma de decisiones, entre otros aspectos. En buena medida, más allá de los temas presupuestales, bien podría decirse que *Divergencia* es una institución autónoma.

En términos de complejidad, *Divergencia* ha tenido diferentes momentos, en unos casos simplificando sus procesos de toma de decisiones, en otros complejizándolos y creando diferentes instancias. En general, sin embargo, ha tomado arraigo la idea de un punto intermedio con cierta división del trabajo y de niveles de responsabilidad, en muchos casos asociada a la expe-

riencia de los integrantes, pero no con esquemas demasiado complejos que obstaculicen su desempeño.

Finalmente, está el tema de la adaptabilidad. Para Huntington, este componente puede medirse a partir de la edad cronológica de la institución, los términos funcionales del proyecto y la edad generacional de sus integrantes. En el primer indicador, los diez años de *Divergencia* en sí mismos muestran su claro proceso de institucionalización.

En cuanto a los términos funcionales, a lo largo de diferentes momentos de la historia de *Divergencia*, sus integrantes nos han sorprendido con pasar de un proyecto exclusivamente editorial a la organización de eventos y debates importantes para el país. Igualmente, desde hace un par de semestres empezó el proyecto Radio *Divergencia*, así como el desarrollo de la página web y la activa presencia en redes sociales, con lo cual *Divergencia* ha extendido su alcance hacia otros medios y ha aumentado la velocidad con la que puede llegar a la población. La institución, por tanto, se caracteriza por su adaptabilidad, y en ese sentido, contribuye a su fortalecimiento institucional.

El último aspecto clave dentro de este componente de la adaptabilidad es el tema de la edad generacional. A

lo largo de su historia, *Divergencia* se ha caracterizado por una permanente renovación de sus integrantes, una de las estrategias más importantes para su éxito. El grupo de integrantes de *Divergencia* siempre ha incluido a estudiantes de prácticamente todos los semestres de la carrera; quienes en algún momento lideramos el proyecto nos hemos hecho a un lado, y la responsabilidad ha recaído en su totalidad en las nuevas generaciones, las cuales han mostrado no solo ser capaces de continuar con el proyecto y superar los obstáculos en periodos de estancamiento –que no han sido pocos–, sino que también han introducido nuevas ideas, han abierto nuevas líneas de trabajo y han experimentado con diferentes modelos organizacionales, todo lo cual nos permite hoy poder celebrar los diez años de esta institución.

Podemos decir que, a lo largo de estos diez años, *Divergencia* les ha cumplido a sus lectores y a la comunidad académica en general. Adicionalmente, la revista ha dejado una lección que debería replicarse en diferentes escenarios: la necesidad de llevar a cabo acciones orientadas al fortalecimiento de las instituciones que afectan nuestra vida diaria: desde nuestras facultades y nuestra Universidad, hasta aquellas más complejas de la vida política del país. El éxito de estas instituciones, siguiendo a Huntington, pasa por hacerlas más coherentes, autónomas, complejas y adaptables.

Hay mucho que aprender de experiencias como esta, sobre todo en contextos como el de nuestra sociedad, donde poco se hace por desarrollar instituciones fuertes, despersonalizadas, con capacidad de renovarse a sí mismas y de adaptarse ante nuevos retos.